

**LA EDUCACION EN LA HISTORIOGRAFIA
PUERTORRIQUEÑA**

Carla Orozco

CARLA OROZCO (MA), es estudiante de doctorado en el Programa Graduado del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

En los últimos años, la educación en Puerto Rico ha estado bajo una fuerte crítica por parte de muy diversos sectores. En términos generales, consideran que se encuentra atravesando una época de crisis, ya que no está cumpliendo con las expectativas que de ella tenían. Fruto de la discusión generada con este motivo es, por ejemplo, la Ley de Reforma Educativa aprobada recientemente por la legislatura. Dentro de este contexto, se debe destacar que si bien es importante analizar los problemas presentes y las alternativas para un futuro más prometedor, no lo es menos mirar hacia atrás, para comprender sus raíces y ubicar su desarrollo en la ruta adecuada.

Una pregunta que surge en este punto es cómo estudiar y entender el pasado educativo de forma que permita una mejor comprensión del presente. La misma ha encontrado diversas respuestas en la historiografía sobre el tema, las cuales han variado dependiendo de la época y de la ideología del investigador. Sin embargo, aún falta profundizar más en el tema y actualizar muchas de las respuestas.

El propósito de este artículo es analizar cómo se ha estudiado e interpretado la historia de la educación puertorriqueña y señalar algunas áreas que necesitan investigarse y otras que requieren revisarse.

He seleccionado una serie de obras sobre el tema, procurando incluir las más importantes o representativas. Este criterio ha sido más fácil de seguir para los trabajos anteriores a 1950 porque el tiempo y el uso se han encargado de señalar su relevancia.

Las obras se analizarán en tres secciones diferentes, definidas tanto por la época en que fueron concebidas, como por su forma de enfocar la historia de la educación. Cada una será vista en sí misma y en relación con las demás, procurando comprenderlas dentro del momento histórico en el que cobraron vida y de algunas influencias que pesaron en su creación.

La educación como problema histórico, 1866-1898

En Puerto Rico, la educación comienza a plantearse como problema histórico a mediados del siglo XIX por historiadores que pertenecen al movimiento liberal. Conciben la situación educativa de ese momento como deficiente debido a las restricciones del régimen español imperante. Aunque no hacen un estudio particularizado de la historia de la educación, señalan sus problemas en esos términos en varios de sus escritos. Plantean que dejando el proceso educativo en manos de los puertorriqueños, éste progresaría más rápidamente, a la vez que estaría acompañado de un mejoramiento social y económico. Su proyecto educativo, con influencia de la Ilustración, es esencialmente pragmático.

El primero en realizar este tipo de análisis es José Julián Acosta, en sus notas a la *Historia geográfica, civil y natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, de Fray Iñigo Abbad y Lasierra.¹ Al comentar sobre los usos y costumbres de los puertorriqueños que describe Abbad, hace notar que desde entonces se ha hecho un gran avance en éstos debido a un mayor desarrollo de la educación. Recuenta los esfuerzos y adelantos realizados en el aspecto educativo, descartando la idea del determinismo geográfico. En su planteamiento, equipara educación y civilización.

Enumera detalladamente el desarrollo alcanzado por la educación secundaria, destacando los intentos por crear seminarios y escuelas o cátedras de ciencias naturales. Hace una corta referencia a la escuela primaria, que considera base de todos los progresos sociales,² pero no traza su desarrollo histórico y se limita a ofrecer algunas estadísticas sobre el número de estudiantes y maestros. El desbalance en la forma con que trata ambos niveles puede deberse a su experiencia personal como maestro en el nivel secundario, pero también a

¹ Abbad y Lasierra, Fray Iñigo, *Historia geográfica, civil y política de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*. Edición anotada por José Julián Acosta y Calbo, San Juan, Imp. Acosta, 1866.

² *Ibid.*, pp. 410-411.

una concepción elitista de la educación, ya que este nivel era accesible tan solo a unos pocos afortunados.

Acosta encuentra que los factores que más contribuyeron al mejoramiento del nivel educativo, y cultural en general, fueron la apertura del régimen político en 1820 y 1823, que permitió una mayor libertad de palabra y prestó atención a la educación primaria,³ la creación del Seminario Conciliar y de las cátedras de ciencias naturales de la Sociedad Económica de Amigos del País, y "... sobre todo... las inmigraciones de la raza blanca, a las franquicias comerciales que han puesto a la isla en comunicación con los pueblos más civilizados y a la instrucción que han recibido en esos mismos pueblos muchos de sus hijos..."⁴ Es posible apreciar entre estos factores algunas políticas que la élite criolla hubiera deseado poner en práctica o fortalecer, de haber tenido mayor libertad de acción.

Mantiene una actitud crítica, pero cuidadosa, ante las autoridades llamadas a velar por la educación puesto que no existía libertad de imprenta. A la vez que destaca los adelantos obtenidos hasta ese momento, señala la forma en que el gobierno detuvo el progreso o la creación de algunas instituciones de nivel secundario, como el Colegio Central,⁵ y hace notar que aún falta mucho por hacer en el campo educativo. Para evadir la censura, recurre a hechos concretos y a la copia textual de documentos. Por ejemplo, es interesante observar cómo destaca la censura que existía con sólo transcribir textualmente, sin comentarios, las disposiciones del gobierno para la publicación de periódicos.⁶

Su enfoque es fundamentalmente institucional y científico. Sus afirmaciones están siempre sustentadas por la documentación pertinente, tratando de esta manera de evitar el subjetivismo. Llega a usar la comparación de Puerto Rico con otros países como método, aunque en forma muy limitada, señalando la importancia de situar los fenómenos puertorriqueños dentro de un contexto más amplio.

³ *Ibid.*, pp. 410-411.

⁴ *Ibid.*, pp. 414-415.

⁵ *Ibid.*, p. 414.

⁶ *Ibid.*, pp. 415-417.

Salvador Brau también evidencia gran interés en la educación. El problema central que enfrenta en sus ensayos "Las clases jornaleras de Puerto Rico: su estado actual, causas que lo sostienen y medios de propender al adelanto moral y material de dichas clases" y "La campesina"⁷, es precisar la manera más apropiada para mejorar la situación moral y productiva de los jornaleros, especialmente los campesinos. En ambos ensayos, considera que la educación es el factor clave en la situación de los jornaleros, en el adelanto económico y social del país, y en las posibilidades de cambio. Aunque no hace realmente una historia de la educación, sí resalta lo limitada que ésta ha sido hasta ese momento, principalmente en las áreas rurales, y las consecuencias funestas que eso ha tenido en los jornaleros.⁸ Destaca, por otro lado, los beneficios que los jornaleros y los propietarios podrían devengar si se generalizara la instrucción primaria entre el primer sector, incluyendo a las mujeres.⁹ La educación es para él un medio para promover el desarrollo social y económico, capaz de vencer innumerables obstáculos: "...por mucha fuerza enervante que encierren las condiciones climatológicas de un país, existe otra fuerza ante la cual el clima, el carácter y las costumbres tienen que confesarse impotentes; esa fuerza es la educación."¹⁰ Repite aquí la idea de Acosta sobre el poder de la educación para cambiar los hábitos del país, descartando el determinismo geográfico. Cree que los vicios que normalmente se le achacan a los jornaleros y las campesinas no existen en la realidad o son el producto de la ignorancia, el abandono y la pobreza.

Opina que la educación se puede llevar a cabo de diferentes formas. En el ensayo sobre los jornaleros, sugiere que éstos se eduquen a través de asociaciones cooperativas supervisadas por

⁷ Salvador Brau, "Las clases jornaleras en Puerto Rico: su estado actual, causas que lo sostienen y medios de propender al adelanto moral y material de dichas clases" y "La campesina", en *Disquisiciones sociológicas y otros ensayos*. Río Piedras, Ediciones del Instituto de Literatura, Universidad de Puerto Rico, 1956.

⁸ "Las clases jornaleras...", pp. 151, 173.

⁹ *Ibid.*, pp. 178-180.

¹⁰ *Ibid.*, p. 143.

los propietarios,¹¹ aunque aquí parece estar refiriéndose más a la instrucción de los adultos que de los niños. Por la crítica que hace a la escasez de escuelas primarias para este sector, se puede deducir que también apoyaría la creación de un mayor número de escuelas primarias.

El ensayo "La campesina" destaca la importancia de educar ese sector, que hasta la fecha estaba marginado por completo del sistema de enseñanza. Brau concibe a la mujer como un agente fundamental en la transmisión de la cultura, en sus papeles de esposa y madre.¹² No puede existir un mejoramiento moral del jornalero, si no se mejora antes a la mujer, quien va a guiar sus primeros pasos. Para no aumentar la inversión que ya se hace en el ramo educativo con la creación de escuelas para niñas, sugiere que se pongan en práctica las escuelas primarias mixtas a cargo de una maestra.¹³ La preocupación que muestra por la educación de la mujer, y la profundidad del análisis que hace de su situación, dentro de la mentalidad de su época, no se repetirán en ninguna de las obras posteriores.

Igual que en Acosta, hay en Brau una concepción liberal de la educación, en la que combina filantropía y pragmatismo. Su propósito no es subvertir el orden establecido, sino mejorarlo dentro de la sociedad elitista que ya existía. Visualiza que cada clase, aunque mejor educada, se mantendrá en su "lugar". En el ensayo sobre los jornaleros, afirma que no cree que la instrucción los separe de su rudo trabajo,¹⁴ y en el que escribió sobre el maestro Rafael Cordero expresa que después de pasar por su escuela, "...el niño, transformado en hombre... [ocupaba] el sitio que la suerte le concediera; el menestral empuñaba el tirapiés o la garlopa, el doctor se ajustaba la muceta...; las divisorias líneas sociales se mantenían escrupulosamente..."¹⁵

¹¹ *Ibid.*, pp. 181-182.

¹² "La campesina", p. 227. También a lo largo de "Las clases jornaleras...".

¹³ *Ibid.*, pp. 232-233.

¹⁴ "Las clases jornaleras...", pp. 175-176.

¹⁵ Salvador Brau, "Rafael Cordero", en *Disquisiciones sociológicas...*, p. 270.

También comparte con Acosta la idea de que la educación primaria es primordial: "... la escuela de primeras letras se impone, como una necesidad de la vida moderna, a todos los ciudadanos sin excepción..."¹⁶. Pero a diferencia de él, y obviando la distinta naturaleza de los trabajos bajo análisis, Brau profundiza en ella, especialmente en el ensayo "La campesina", dejando de lado la educación secundaria y universitaria, que considera poco urgentes en Puerto Rico, dada la pobreza de la educación básica.

Acosta y Brau dejan claro que la educación bajo el sistema español era deficiente y estaba lejos de llenar las aspiraciones del país, al menos como las entendían los liberales criollos. La relación educación-progreso-sociedad es ineludible para ambos autores.

Las historias generales de la educación, 1898-1949

El siglo XX plantea a los puertorriqueños una disyuntiva en cuanto a la educación. La invasión de los Estados Unidos, y el consecuente cambio de soberanía, abre y cierra las puertas a una serie de sueños educativos acariciados por los sectores liberales criollos. Por un lado, la nueva metrópoli coincide con ellos, por diversas razones en las que no entraré aquí, en la necesidad de extender la educación pública primaria y en la de crear mayores oportunidades de educación superior. Pero, por otro lado, ni les cede, ni comparte con ellos la dirección del proceso, frustrando sus aspiraciones, tan bien expuestas por Brau en los ensayos analizados. Las nuevas y mayores oportunidades educativas, que el pueblo apoya con sus recursos a través del presupuesto consignado por la Asamblea Legislativa, se orientarán según los valores y necesidades de la nueva metrópoli, que no necesariamente coincidían con los de una parte importante de la élite criolla.

Pasados los primeros años de prueba bajo el régimen colonial americano, comienzan a publicarse importantes obras sobre la historia de la educación. Como rasgo común, se destaca la intención de poner el sistema americano en contraste con el

¹⁶ "La campesina", p. 217.

español. La primera de estas obras es la de Cayetano Coll y Toste, *Historia de la instrucción pública en Puerto Rico hasta el año 1898*.¹⁷

La obra de Coll y Toste es la primera historia sistemática sobre la educación que se escribe en Puerto Rico. Fue presentada en el Certamen Literario y Científico de 1909 del Casino Español, donde fue premiada con medalla de oro y diploma de honor. Corresponde a un período en el que la élite criolla comenzaba a sentirse desencantada de los americanos, puesto que veían constantemente malogrados sus esfuerzos por *obtener una mayor autonomía dentro del régimen. Muchas miradas se volvieron entonces con cierta nostalgia a la antigua metrópoli, olvidando las numerosas limitaciones que bajo ella también se habían sufrido.*

El libro cubre el período colonial español hasta 1898. Su objetivo es demostrar que la educación prosperó en Puerto Rico bajo el dominio español. Comienza con un elogio del legado cultural español, que compara con el inglés en sus colonias, y pasa luego a dar un marco general de la colonización de América, dentro del cual enmarca las Antillas y, finalmente, Puerto Rico. Para cumplir con su objetivo, Coll y Toste recurre al recuento de los diferentes esfuerzos por adelantar la educación en el país, dando énfasis a las diferentes instituciones educativas.

Refleja preocupación por defender lo español ante lo americano, pues como expresa en las conclusiones, la cultura y civilización de los puertorriqueños son el resultado del sistema de *instrucción español y "... constituyen nuestra personalidad histórica y nuestro orgullo...*"¹⁸. Esta concepción es posible si consideramos que pone el énfasis principal de su trabajo en la educación secundaria, la cual describe en sus más mínimos detalles, a pesar de su limitado desarrollo y del reducido número de jóvenes que pudo aprovecharse de ella. En este sentido, sigue la misma tendencia que se evidencia en las "Notas" de José Julián Acosta. No discute cuál podría ser la

¹⁷ Coll y Toste, Cayetano, *Historia de la instrucción pública en Puerto Rico hasta el año 1898*. San Juan, Isabel Cuchi Coll, 1970.

¹⁸ *Ibid.*, p. 205.

situación cultural o la deuda de España con los que tuvieron poca o ninguna oportunidad de asistir a la escuela, que fue la gran mayoría de la población. Su proyecto social es una revalorización del ser puertorriqueño esencialmente español, léase de la élite tradicional criolla, desplazada por los americanos. Denota una concepción elitista y españolista del ser cultural puertorriqueño. Recordemos que el autor fue de los pocos afortunados en recibir una educación profesional completa en el siglo XIX, obtenida fuera de Puerto Rico, y que ocupaba un puesto destacado en la sociedad de la época.

El autor es básicamente positivista en su acercamiento a la historia, evidenciando las tendencias historiográficas de la época. Sigue los principios de esta escuela en cuanto a darle una importancia primordial al documento histórico, concediéndole la palabra; sin embargo, su empleo es arbitrario. Cuando conviene a su tesis, asume una actitud relativamente crítica ante el documento, cuando no, porque el hacerlo lo llevaría quizás a contradecirla, lo emplea acríticamente. Por ejemplo, insiste mucho en los diferentes reglamentos que prohibían el castigo corporal en las escuelas -no por ellos mismos, sino porque ésto le hace posible criticar el sistema americano que sí lo permitía-¹⁹ sin plantear hasta qué punto fueron cumplidos. Después de todo, en esa época los castigos eran generalmente aceptados y, en la misma España, se utilizaban normalmente hasta bien entrado el presente siglo.²⁰ Para el único período que Coll y Toste se muestra más crítico del régimen español es el de 1867-80, cuando el gobierno colonial entra en conflicto con los maestros puertorriqueños temiendo las ideas separatistas de muchos de ellos.

Aunque Coll y Toste desea probar que el gobierno español y sus instituciones aliadas, como la Iglesia Católica, hicieron mucho por la educación en Puerto Rico, de su obra se desprende que sus logros distaron de ser espectaculares y que, de lo realizado, mucho se debió al esfuerzo de los criollos, como José Julián Acosta, el maestro Rafael Cordero, y otros, o al de

¹⁹ *Ibid.*, p. 107.

²⁰ La autora fue testigo presencial de los mismos en muchas ocasiones en una escuela de Madrid en el año 1966-67.



Estudiantes de la escuela Mc Kinley, ca. 1900. *National Anthropological Archives Smithsonian Institution. Helen H. Gardener Collection, núm. 34. Reproducción en CIH.*

organizaciones privadas, como el Ateneo Puertorriqueño. Las aspiraciones de los criollos parecen haber ido mucho más allá de lo que el régimen español les permitió.

La siguiente obra de importancia que aparece en la historiografía de la educación es la de Juan José Osuna, *Education in Porto Rico*, que fue su tesis doctoral en la Universidad de Columbia.²¹ Su perspectiva es completamente opuesta a la de Coll y Toste, ya que se trata de un elogio al sistema educativo norteamericano implantado en la isla y su exaltación sobre el español. Las razones para esta diferencia tan radical en un período de publicación de tan solo 13 años pueden ser varias. Osuna pertenece a una nueva generación en la cual el sistema norteamericano pudo ejercer una fuerte impresión. Tenía alrededor de 14 años cuando ocurrió el cambio de soberanía; realizó su educación superior, desde la normal hasta el doctorado, en universidades norteamericanas y vivió en los Estados Unidos durante muchos años.²²

Por su formación, Osuna no es historiador, sino educador, pero el uso de un enfoque histórico le permitía comparar el desarrollo del sistema educativo puertorriqueño bajo España y bajo Estados Unidos. Su admiración por la estructura, organización, uniformidad y rápida expansión del sistema norteamericano le hace menospreciar el español, que considera desorganizado e ineficiente.

Esta es una obra amplia; abarca desde la llegada de los españoles a la isla, hasta el año 1920. La primera parte trata sobre la educación bajo el gobierno español. Está organizada por niveles educativos, con un enfoque cronológico. La segunda, trata sobre el sistema implantado por los norteamericanos. Su acercamiento a ella es más temático y detallado. El tema central del libro es el cambio en la organización y funcionamiento del sistema educativo: las instituciones administrativas y escolares,

²¹ Juan José Osuna, *Education in Porto Rico*. New York, Teachers College, Columbia University, 1923.

²² Jorge Rodríguez Beruff, "Antonio S. Pedreira, la Universidad y el proyecto populista", *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. XIII, 1986, p. 86.

los programas de estudio, los maestros y la política educativa del gobierno.

El planteamiento principal de Osuna es que la invasión norteamericana produjo un cambio fundamental y beneficioso en el campo educativo. Primero, el gran interés de puertorriqueños y americanos en la instrucción pública gratuita hizo posible que ésta se extendiera a un número mucho mayor de niños. Segundo, se estableció un sistema educativo centralizado mucho más efectivo y eficiente.

La investigación de Osuna, basada en una gran variedad de fuentes primarias, es sólida, y está enmarcada en la escuela positivista. Algunas fuentes ya habían sido empleadas por Coll y Toste, pero otras son completamente nuevas. En esta investigación se destacan dos aspectos novedosos hasta ese momento. Uno de ellos fue el estudio, en fuentes primarias y secundarias, de la educación en España desde el siglo XVI al XIX. Este le permitió poner en perspectiva, en relación con su metrópoli, el sistema desarrollado en la isla.

El otro, fue estudiar la historia general de la educación desde el período colonial español, hasta el momento en que escribía. El siglo XX ha sido investigado por otros autores, como se verá luego, pero en cuanto a aspectos específicos únicamente. Osuna es el único en tratar de explicar el cambio que se dio con la implantación del sistema educativo bajo el gobierno norteamericano. Las fuentes principales que emplea en la investigación de este período son los documentos del Departamento de Instrucción Pública, como por ejemplo los informes anuales de los comisionados y las estadísticas sobre las escuelas.

Osuna evidencia en esta obra su admiración por el sistema educativo norteamericano. Su crítica a España es fuerte y directa. Por ejemplo, refiriéndose al plan educativo de don Miguel de Mueas, alabado por Coll y Toste, dice que las leyes escolares españolas eran todas obras de arte en el papel, pero no había una sola que se ejecutara completamente.²³ Esta crítica se basa en su concepción de que la escuela primaria se encontraba

²³ Osuna, *op.cit.*, p. 16.

descuidada, atendía un escaso número de niños y jóvenes y carecía de uniformidad organizativa. También consideraba ineficientes las instituciones encargadas de administrar y supervisar el sistema e inútiles la gran cantidad de planes y leyes que se hacían, porque rara vez llegaban a materializarse. Su identificación con el sistema norteamericano lo lleva a defender posiciones que eran muy debatidas en Puerto Rico en ese momento, como la gran centralización del sistema, su administración principalmente en manos norteamericanas y el nombramiento de comisionados por el presidente de los Estados Unidos.²⁴

Osuna le da importancia primordial al estudio del desarrollo de la enseñanza primaria, tanto bajo el régimen español como, el norteamericano. Encuentra en éste una actitud más democrática y menos elitista que los autores anteriores. Su concepción del sistema educativo coincide en gran medida con la política del régimen norteamericano en este campo.²⁵

A finales de los años 40, Osuna revisó, amplió y actualizó esta obra. En la segunda edición es palpable un cambio de actitud del autor ante muchos de los problemas que planteó en la primera. Debido a la magnitud de las transformaciones que realiza, esta edición merece ser tratada en forma separada, lo que se hará más adelante, para no alterar el orden cronológico seguido hasta el momento.

Antonio Cuesta Mendoza escribe su libro, *Historia de la educación en el Puerto Rico colonial*, en parte como respuesta al de Osuna²⁶. Comenzó como una tesis doctoral para la Universidad Católica de América de Washington, D.C. en 1937, pero fue revisada para su publicación en 1946. Aunque consta de dos tomos, para el presente trabajo tan sólo se consideró el segundo, que cubre de 1821 a 1898, ya que este es el período al que los autores anteriores dan mayor énfasis, prestándose mejor a la comparación.

²⁴ *Ibid.*, p. 142.

²⁵ Beruff, *op. cit.*, p. 85.

²⁶ Antonio Cuesta Mendoza, *Historia de la educación en el Puerto Rico colonial*. Vol. I, 1508-1821, México, 1946; Vol. II, 1821-1828, Ciudad Trujillo, Imprenta Arte y Cine, 1948.



Escuela pública en Caguas, ca. 1900. Biblioteca del Congreso, Stereograph Collection, núm. 30845. Reproducción en C.I.H.

El propósito del autor es desmentir la tesis de Osuna de que es bajo Estados Unidos que realmente florece la educación en Puerto Rico, y exalta el papel de España en el desarrollo educativo y cultural de Puerto Rico. Su libro refleja antipatía hacia el régimen norteamericano y una gran nostalgia por lo hispano. Su actitud quizás procede de su origen español y porque concibe y escribe inicialmente su obra en los años en que el sistema norteamericano en Puerto Rico estaba pasando una de sus peores crisis.

El autor, al igual que Coll y Toste, resalta las ventajas y bondades del sistema español. Frente al avance de lo norteamericano en lo político, económico, social y cultural, recurre a refugiarse en lo español como la fuente de lo auténticamente puertorriqueño. Coll y Toste, sin embargo, mantiene una actitud más crítica. Cuesta Mendoza, por el contrario, escribe apasionadamente. La objetividad no parece ser una de sus preocupaciones. Sus juicios son contundentes y no admiten contradicción, llegando a la ofensa personal cuando está en desacuerdo con los emitidos por otras personas. Por ejemplo, dedica las siguientes expresiones a Osuna: "¡Tirteafueras! repulsivos doctores, tirteafueras merecen ser llamados, quienes ven toda nuestra pasada historia cultural con sombríos ojos y acibarrada pluma."²⁷

El uso que hace de las fuentes es cuestionable. Cuando no las tiene para probar sus puntos, recurre a plantear una serie de situaciones hipotéticas dándoles visos de realidad. En otras ocasiones hace afirmaciones que no se sabe si tienen o no base real alguna, pues no es constante al citar las fuentes. En general, no acepta nada que esté en contra de su planteamiento central. Entre las fuentes que más usa están los documentos publicados por Coll y Toste en el *Boletín Histórico de Puerto Rico* y los del Archivo Eclesiástico.

Cuesta Mendoza aporta información nueva sobre la alfabetización brindada en el hogar y por el clero católico, y ofrece una explicación más clara del funcionamiento de las instituciones educativas eclesásticas que los autores anteriores.

²⁷ *Ibid.*, II, p. 74.

En este sentido, le ayudó el hecho de ser sacerdote católico y de haber trabajado en una escuela católica en la isla.

Al año siguiente de la publicación de este libro, Osuna publica la segunda edición, revisada y actualizada, de su primer libro bajo el nuevo título *A History of Education in Puerto Rico*.

En varios sentidos, éste es prácticamente un libro distinto. La primera diferencia notable es la actualización del mismo hasta 1945, lo que supuso la elaboración de una tercera parte que cubre más de la mitad del libro. Su estructura es similar a la de la segunda parte.

La segunda, tiene que ver con su enfoque del aporte español a la educación. Además de incluir nueva información, incluso alguna de la brindada por Cuesta Mendoza en su obra, atempera las fuertes críticas que hacía en la edición anterior, y trata de comprender mejor el sistema bajo España. Por ejemplo, en el sumario del capítulo 2, sobre los antecedentes españoles, la edición de 1923 concluye que hubo poco interés en la educación pública²⁸, mientras que en la de 1949, explica que en esa época -antes de 1820- la educación pública no había sido reconocida aún como una función del Estado, por lo que no se podía esperar una participación fuerte del mismo en este campo.²⁹

La mayor parte de las veces, logra hacer el cambio con simplemente eliminar las palabras, oraciones o secciones con mayor carga crítica, como podrá notarse en el siguiente caso. Refiriéndose a la descentralización de la educación que implantó el general Rafael Primo de Rivera, dice en la edición de 1949:

Después de la descentralización, las municipalidades no tuvieron tiempo suficiente para probar la nueva política antes de que viniera un cambio. Si hubieran tenido el tiempo suficiente, algunas municipalidades podían haber mejorado sus condiciones.³⁰

²⁸ Osuna, *Education...*, p. 22.

²⁹ Juan José Osuna, *A History of Education in Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1949, pp. 24-25. Traducción mía.

³⁰ *Ibid.*, p. 63. Traducción mía.

Pero la edición de 1923 continuaba la última oración así:

... pero la mayoría no hubiera funcionado mejor que bajo el sistema centralizado, y quizás hasta peor, ya que sus actividades educativas, con pocas excepciones, eran cualquier cosa, menos loables.³¹

La tercera diferencia es que asume una actitud mucho más crítica de las características, desarrollo y expectativas del sistema educativo bajo el dominio norteamericano. Su admiración por el mismo sigue manifiesta, pero ya no es incondicional. Por ejemplo, en la segunda edición eliminó por completo tres secciones del tema de las oficinas centrales de administración, donde defendía que el Comisionado de Educación fuera nombrado por el presidente de Estados Unidos y justificaba el continuo cambio de comisionados que se daba.³² También plantea la necesidad de que sean los puertorriqueños quienes dirijan el sistema educativo según sus propios intereses. Propone dejar el nombramiento del comisionado y todo el procedimiento administrativo en manos del gobernador y del pueblo de Puerto Rico, para que éste respondiera directamente a los puertorriqueños.³³ Las razones de este cambio pueden haber sido básicamente dos. Por un lado, una mayor experiencia y madurez profesional por su participación en el sistema educativo universitario, en sus funciones como profesor (1922-1928)³⁴ y como decano (1928-1941) de la Facultad de Pedagogía.³⁵ Por otro, el continuo esfuerzo de los puertorriqueños de diferentes sectores políticos por ampliar su esfera de participación en el gobierno de la isla, que a fines de los años 40 estaba dando algunos importantes resultados.

De los libros discutidos, el de Osuna es tal vez el más completo, no sólo por el período que cubre, sino por lo extenso

³¹ Osuna, *Education...*, p. 57.

³² Osuna, *A History...*, pp. 130-132

³³ *Ibid.*, pp. 268-269.

³⁴ Esther M. Melón de Díaz, *Puerto Rico: figuras del presente y del pasado*. Río Piedras, Editorial Edil, Inc., 1972.

³⁵ Osuna, *A History...*, p. xi.

de su investigación. Sin embargo, posteriormente, no se ha escrito ninguna obra que trate de explicar el desarrollo educativo de la isla en forma global.

Aspectos particulares de la educación (1950-1989)

A partir de 1950, el interés por la historia de la educación se centra en algunos de sus aspectos específicos.

Isabel Gutiérrez del Arroyo, en su excelente libro, *El reformismo ilustrado en Puerto Rico*, hace un análisis muy completo de la influencia de esa corriente ideológica en la educación, entre otros temas.³⁶ Su planteamiento central es que las ideas ilustradas se afianzaron a partir de las primeras décadas del siglo XIX. Especialmente importantes en este sentido fueron, una mayor preocupación por la educación pública, la enseñanza de las ciencias en el nivel superior y la publicación de periódicos de intención educativa.

En ese mismo año, 1953, aparece también un librito de difusión de Antonio Rivera y Arturo Morales Carrión, *La enseñanza de la historia en Puerto Rico*.³⁷ Los autores describen el desarrollo de la enseñanza de la historia como parte del currículo escolar a nivel primario, secundario y universitario. La estructura de este libro es confusa y la lectura pesada, a pesar de su brevedad.

Su planteamiento central es que la enseñanza de la historia, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera del XX tuvo como fin la exaltación patriótica de la metrópoli, fuera España o Estados Unidos. En el momento, sin embargo, esa enseñanza parece moverse entre dos polos, el deseo de desarrollar una escuela autóctona y la influencia pedagógica de Estados Unidos. Concluyen que es necesario destacar y estudiar a fondo la historia propia de la isla, y que para ello es indispensable contar, a nivel universitario, con un cuerpo de

³⁶ Isabel Gutiérrez del Arroyo, *El reformismo ilustrado en Puerto Rico*. México, El Colegio de México, 1953.

³⁷ Antonio Rivera y Arturo Morales Carrión, *La enseñanza de la historia en Puerto Rico*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953.

historiadores profesionales permanente que puedan realizar la investigación necesaria.

Por su parte, Charles J. Beirne responde a las acusaciones que se le han hecho a las escuelas católicas de ser un medio para norteamericanizar a los puertorriqueños en el libro *El problema de la "americanización" en las escuelas católicas de Puerto Rico*.³⁸ Su objetivo es determinar, el alcance del proceso de americanización, en el período de 1952 a 1972, sus características y causas.

Analiza la americanización bajo diferentes criterios, como la enseñanza en inglés, la desvalorización de la cultura puertorriqueña, el adoctrinamiento político y la educación de una élite socio-económica como garantía de asimilación por los Estados Unidos. Como fuentes primarias principales, utiliza documentos de los archivos de la Iglesia Católica y de diferentes escuelas. También emplea en forma relevante las entrevistas, las cuales realizó entre el personal escolar, especialmente a principales y maestros ex-alumnos de las mismas. En este estudio, Beirne utiliza tanto el enfoque histórico como el sociológico, puesto que destaca la relación de las escuelas con la sociedad. Si bien el autor es sacerdote y principal de una de estas escuelas, lo que podría haber pesado mucho en su investigación, hace un esfuerzo por usar la documentación e información en forma objetiva y llegar a conclusiones acordes con las mismas.

Encuentra que las escuelas católicas sí americanizaron, pero no como parte de una política deliberada, como se les acusa, sino como resultado de las circunstancias dentro de las que se crearon y funcionaron. Por ejemplo, no encontró evidencia documental de que el uso del inglés como medio de enseñanza estuviera determinado por otra cosa que razones económicas (la contratación de maestros religiosos norteamericanos resultaba más económica que la de legos puertorriqueños) y los deseos específicos del cliente, en este caso, los padres.³⁹ También

³⁸ Charles J. Beirne, *El problema de la "americanización" en las escuelas católicas de Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1976.

³⁹ *Ibid.*, p. 60.

concluye que la americanización no se dio por igual en toda la isla, ni fue igualmente intensa en todo el período.

El libro de Aida Negrón de Montilla, *La americanización en Puerto Rico y el sistema de instrucción pública, 1900-1930*,⁴⁰ estudia los esfuerzos realizados en el campo educativo por americanizar el país. Su enfoque es principalmente narrativo.

La investigación se basa primordialmente en documentación del Departamento de Instrucción, particularmente las cartas circulares y los informes anuales de los comisionados. Tiene el mérito de organizar una serie importante de documentos oficiales. Estos muestran que las autoridades educativas mantuvieron durante el período una política explícita de americanización en la que, invirtieron grandes esfuerzos.

Hubiese sido muy interesante ampliar el tema para incluir información sobre otras políticas y actividades del Departamento que permitieran evaluar la importancia relativa de la política de americanización. Igualmente, hubiese sido provechoso determinar la eficacia de los métodos empleados en este proceso, a corto y largo plazo, tanto para el niño, como para la sociedad en general.

La década de los 80 trajo algunos temas nuevos en la historia de la educación, aunque la "nueva" historia como corriente historiográfica no ha mostrado mayor interés en ésta. Aún así, hay algunas excepciones. Luis de la Rosa Martínez plantea en su breve trabajo, *Historia de la instrucción pública en Vega Baja*, la necesidad de estudiar la historia desde nuevas perspectivas, incorporando en ella la vida del pueblo.⁴¹ Sin embargo, el nuevo enfoque le resulta huidizo al tratar de ponerlo en práctica. El uso de las actas municipales y de las juntas de instrucción son prometedoras por ser fuentes nuevas en la investigación del tema educativo, pero el trabajo se queda en un nivel descriptivo y anecdótico, sin aportar nuevas

⁴⁰ Aida Negrón de Montilla, *La americanización en Puerto Rico y el sistema de instrucción pública*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1977.

⁴¹ Luis de la Rosa Martínez, *Historia de la instrucción pública en Vega Baja*. s. 1., SEBUCO, 1980.

explicaciones al problema educativo. Las dos partes en que se divide el libro son muy desiguales. La primera, basada principalmente en fuentes primarias, se relaciona estrechamente con Vega Baja, pero destaca demasiado algunos casos aislados, restándole coherencia a la narración. La segunda, por el contrario, basada mayormente en fuentes secundarias, es un resumen de la educación bajo el dominio norteamericano, con poca referencia a la situación particular de Vega Baja.

Aníbal Colón Rosado analiza la trayectoria de las escuelas católicas desde el punto de vista de su misión religiosa, en la obra *Crisis de identidad de la educación católica en Puerto Rico*.⁴² Su punto de partida es que existe una crisis de identidad entre estas escuelas ya que, o no han logrado definir su ideal o no han podido acomodarse a él. Plantea que la crisis surge de la existencia de una brecha grande entre su misión primordialmente religiosa, tal y como la definen los diferentes documentos de la Iglesia Católica, y su práctica diaria.

La obra busca determinar la naturaleza y las causas de esa crisis, utilizando para ello el método histórico. No sólo estudia el desarrollo de las escuelas en términos de su historia institucional desde el siglo 16 hasta el presente, sino el de la filosofía educativa de la Iglesia Católica y las relaciones entre la iglesia y el Estado. Profundiza en el funcionamiento de las escuelas y en su misión, comparando uno y otro aspecto para evaluar las características y la profundidad de la crisis. Aunque es un estudio de tipo institucional, se profundiza en la relación escuela-sociedad. Concluye que si bien las escuelas católicas bajo el régimen español, que las favorecía en todo sentido, tuvieron problemas en ajustarse a su misión religiosa, el cambio de soberanía de 1898 dificultó aún más la situación. Para sobrevivir al ambiente hostil creado por el nuevo régimen, las escuelas tuvieron que sacrificar algunos de sus principios más importantes, originándose así la crisis de identidad que persiste hasta el momento.

⁴² Aníbal Colón Rosado, *Crisis de identidad de la educación católica en Puerto Rico*. Santurce, Cultural Puertorriqueña, 1981.

Utiliza adecuadamente numerosas fuentes, entre las que sobresalen la documentación de los colegios y órdenes religiosas y de otras instituciones católicas. Entre las fuentes secundarias, el autor recurre en numerosas ocasiones a las obras de Coll y Toste y Cuesta Mendoza ya analizadas. Es un estudio muy completo de la situación de las escuelas católicas y de su adaptación a las circunstancias sociales dentro de las que funcionan.

Fernando Picó, en la conferencia *Educación y sociedad en el Puerto Rico del siglo 19*, dictada a estudiantes de la Facultad de Educación, plantea que el problema de la educación está estrechamente vinculado con la vida del niño y su contexto social, y que, por lo tanto, deben estudiarse conjuntamente.⁴³ Su propósito fundamental es señalar algunas áreas nuevas de investigación en este campo, como la familia, las costumbres de los niños y las condiciones económico-sociales dentro de las que se da la educación. También sugiere algunos fondos documentales que podrían emplearse para hacer este tipo de investigación. Su propuesta va mucho más allá del enfoque principalmente institucional que ha predominado hasta el momento en este campo.

Aparte de estos trabajos publicados, es posible citar algunos inéditos que dan una idea de las inquietudes que actualmente existen alrededor del tema. En su tesis de Maestría en Educación, Rita M. Jusino del Pozo estudia la posición de la mujer en el sistema educativo, como maestra y como estudiante.⁴⁴ Rubén Maldonado Jiménez realizó un estudio sobre los maestros como sector laboral y su reacción a los cambios impuestos en el sistema educativo por el gobierno americano, en los primeros años de su dominio.⁴⁵

⁴³ Fernando Picó, *Educación y sociedad en el Puerto Rico del siglo 19*. San Juan, CEREP, 1983.

⁴⁴ Rita M. Jusino del Pozo, "La mujer como parte integral del proceso educativo puertorriqueño durante el siglo XIX". Tesis de Maestría, Facultad de Educación, UPR, 1986.

⁴⁵ Rubén Mandonado Jiménez, "Los maestros puertorriqueños en el período de transición 1898-1901" (trabajo inédito, mayo de 1989).

Conclusiones

Las instituciones educativas han sido el tema principal de la mayoría de los autores estudiados, reflejando no sólo el predominio del enfoque positivista en la historiografía, sino también el hecho de que han sido pocos los historiadores que se han preocupado por investigar el tema. La mayoría de los trabajos reseñados fueron realizados por profesionales de otros campos, especialmente, por educadores.

Las diferencias más profundas entre los autores analizados están posiblemente en su valorización del sistema educativo en relación con el régimen político dominante y el acuerdo o desacuerdo del autor con el mismo. La posición de los autores oscila entre polos completamente opuestos, reflejando sus proyectos políticos y sociales. Acosta y Brau, criollos liberales, con conceptos elitistas de la educación, se muestran insatisfechos con lo logrado en el campo educativo por España, mientras que Coll y Toste, también liberal, pero bajo una circunstancia política diferente, se manifiesta orgulloso del legado educativo y cultural español y, a la vez, contrario a la política educativa americana. Los tres autores comparten la idea de que la educación no debe ser la misma para todas las clases sociales.

La primera mitad del siglo 20 plantea como problema principal el determinar cuál ha sido el mejor sistema educativo para Puerto Rico, si el español o el norteamericano. Coll y Toste es el primero en tratar este asunto.

Osuna muestra una actitud democrática y progresista con respecto a la educación, a la vez que manifiesta su admiración por el sistema educativo implantado por los norteamericanos. Cuesta Mendoza, por el contrario, exalta la labor educativa realizada por el gobierno español, sin reparar en sus limitaciones, añorando un pasado que no volvería.

Los años cincuenta traen una revalorización y una nueva perspectiva de la historia de la educación. La inicia Osuna en la segunda edición de su libro, y le siguen Rivera y Morales Carrión. Se acoge en este período la idea de que tanto lo español como lo norteamericano son elementos valiosos y que tienen

su lugar en el ser puertorriqueño, uno como símbolo del legado cultural y el otro, como aspiraciones del progreso económico y social.

El estudio del problema de la norteamericanización a través de la escuela parece tomar fuerzas en los años 70, como atestiguan los trabajos de Beirne y Negrón de Montilla. Ambos reflejan la preocupación existente por la influencia norteamericana en la cultura puertorriqueña.

En la última década, notamos el surgimiento de nuevos temas y metodologías en la historia de la educación; sin embargo, con excepción de la obra de Colón Rosado, no se han realizado trabajos de envergadura.

Desde el siglo pasado, los historiadores de la educación, además de describirnos el desarrollo de la misma a lo largo de los siglos, parecen haber querido expresar a través de ella su conformidad o inconformidad con el sistema político imperante y su visión de la sociedad ideal. Este es quizás el aspecto que más nos llamó la atención al revisar estas obras.

De este trabajo resulta claro que el campo por investigar es muy amplio. Para empezar, la educación en la segunda mitad del siglo XX casi no ha sido investigada. El estudio de la educación dentro de su marco social, económico y político se perfila lleno de posibilidades, independientemente del período que se escoja. Las relaciones entre educación y progreso económico, o entre educación y cambio cultural, no han sido examinadas aún, excepto en algunos aspectos de la americanización. Temas ya tratados podrían verse bajo una nueva luz, como explicar el impacto del sistema educativo norteamericano en la movilidad social y la reacción de la élite criolla al mismo, o las funciones de la escuela en el sector rural. Es necesario mirar de nuevo la escuela española e investigar su papel económico y social, entre otros aspectos.

La situación actual de la educación en Puerto Rico exige que no sólo se ponga al día su historial general, sino que se analice y profundice en sus diversos aspectos, que se hagan interpretaciones modernas sobre su desarrollo y que se bosquejen nuevos proyectos sociales.